



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Castillo, Pedro

La latinización de Estados Unidos: inmigración, cultura y transformación

El Cotidiano, vol. 16, núm. 101, mayo-junio, 2000, pp. 84-91

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32510108>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La latinización de Estados Unidos: inmigración, cultura y transformación

Pedro Castillo*

Los latinos se han vuelto indispensables en la industria empacadora avícola y ganadera, dicen los empresarios, porque las bajas tasas de desempleo han hecho muy difícil contratar trabajadores locales. La población latina está expandiéndose en los lugares menos pensados.

La aventura y el intento por establecerse en un lugar que ofrezca mejores oportunidades es la historia de Estados Unidos, desde la colonización hasta el presente. La economía y la cultura de los estados Unidos, su propio sentido como nación, han sido delineadas por las migraciones hacia ese país y dentro del mismo. Irlandeses, italianos, judíos, rusos y otros europeos llegan a la costa este a finales del siglo XIX y principios del XX, y muy pronto se extienden por todo el país. De este modo, los colonizadores escandinavos deslindan granjas en las llanuras, los mormones se refugian en Utah, los afroamericanos dejan el sur para dirigirse hacia las ciudades del norte y del medio oeste, y así sucesivamente.

El capítulo actual de esta épica interminable describe la migración de los latinos a Estados Unidos y la movilidad geográfica interna hacia el Medio Oeste y el Sur. Como siempre, los recién llegados buscan una vida mejor. Como siempre, están deseosos de trabajar bajo condiciones inadmisibles para la mayoría de los residentes. Los inmigrantes y residentes latinos provocan cambios en las comunidades que no siempre gustan a los residentes que llevan más tiempo. Como siem-

pre, su nueva presencia en la ciudad se enfrenta a una mezcla de bienvenida y resistencia. Esto surge de un sentido de desplazamiento que puede ser muy marcado en la gente que siempre ha habitado en el mismo lugar. De repente, el pueblo o ciudad se viste de otra manera, toca otra música, consume comida diferente, habla un idioma distinto...

Nuevas caras, nuevas ideas, nuevos estilos de vida y nuevos recursos penetran en un orden social previamente establecido. Se entrelazan, se mezclan, se desdibujan, se absorben. Los personajes son otros pero el sorprendente cambio social provocado por la inmigración sigue siendo uno de los temas constantes de la saga estadounidense.

La población de Estados Unidos nacida en el extranjero

De acuerdo con datos presentados en marzo de 1997, 9.7% de la población de Estados Unidos había nacido en el extranjero. Éste es el porcentaje más alto de inmigrantes nacidos fuera del país desde la Gran Depresión de 1930 y se ha incrementado a partir de 1970, cuando 4.8% de su población había nacido en el extranjero. Durante este siglo, el porcentaje

* Universidad de California, Santa Cruz.

experimentó una disminución que va de 14.7% en 1910 a 4.8% en 1970. Pero a partir de entonces, definitivamente se ha incrementado. La población nacida en el extranjero entre 1870 y 1920 es el resultado de la inmigración europea. A pesar de que ésta se elevó de manera drástica durante los últimos 25 años, continuó por debajo del nivel existente a principios de este siglo, cuando arribó una fuerte ola de europeos del este y los inmigrantes se convirtieron en casi 15% de la población total.

En marzo de 1997, aproximadamente 25.8 millones de residentes de Estados Unidos habían nacido fuera. California encabeza la lista con 24.9%, le siguen Nueva York (19.8%), Florida (16.4%), Nueva Jersey (15.4%) y Texas (11.3%). 51% del total de la población nacida en el extranjero (13.1 millones) estaba compuesto por nacidos en América Central, Sudamérica y el Caribe. Cerca de 27% de los nacidos en el extranjero eran originarios de Asia y 17% provenían de Europa. De los latinos, 27% había nacido en México (7 millones). De la población nacida en el extranjero, cerca del 35% eran ciudadanos naturalizados, en tanto que casi 65% no tenían la ciudadanía.¹

Incremento del número de latinos en Estados Unidos

Alimentado por la inmigración y un mayor índice de nacimientos, el número de latinos que vive en los Estados Unidos creció a casi 30 millones en 1997; se proyecta que esta tendencia se triplique hacia el 2050, de acuerdo con la Oficina de Censos. Se preve que la población latina se duplique entre 1980 y 2005. Hoy en día, los latinos conforman 11% de la población de los Estados Unidos, superando el 9% de 1990. Hacia el 2005, el número de residentes latinos ascenderá a más de 36 millones en comparación con alrededor de 35.5 millones de afroamericanos. Será el grupo minoritario más grande del país. La Oficina de

Censos estima que ese número alcanzará el 25% hacia el 2050, cuando se espera que la población latina alcance los 96.5 millones —más de diez veces su número en 1970—. La inmigración proveniente de México y de Centroamérica es la causa principal del alto incremento de latinos en los Estados Unidos. Este cambio de siglo es completamente diferente al anterior, cuando la gran mayoría de inmigrantes provenía de Europa. En 1900, 98% de los inmigrantes llegaron de ese continente. Hacia 1990, el porcentaje de inmigrantes de Europa cayó a 26%, en tanto que el porcentaje de inmigrantes de países hispanoparlantes creció a 43%.²

De acuerdo con la información más reciente, menos de la mitad, es decir, 44% de la población latina actual nació fuera de Estados Unidos. Debido a que esta población es más joven, tiende a tener más hijos. Aproximadamente un tercio, esto es, 35.7% de los latinos tenía 18 años o menos. Más aún, se cree que la población blanca de hasta 18 años disminuirá entre 1990 y 2050. A principios de 1997, el número de escuelas para niños latinos fue por primera vez mayor que el número de escuelas para niños afroamericanos.³ La Oficina de Censos también afirma que un número mayor de latinos permanecen casados, en relación con la población total. Casi siete de cada diez familias latinas (68.2%) estaban conformadas por parejas casadas en 1997, mientras que para las familias blancas este número osciló alrededor de 60%, para las afroamericanas fue de 42% y para las asiáticas de 62%. Parece ser que los latinos tienen predilección por la vida de familia.

La población no-blanca de los Estados Unidos comienza a incrementarse y la Oficina de Censos estima que, para el 2050, la población total se compondrá como sigue: 52.8% blanca, 54.5% latina, 13.6% afroamericana, 8.2% asioamericana y 0.9% india. Actualmente, la población de Estados Unidos es blanca en un 73.6%, afroamericana en un 12%, latina en un 10.2%, asioamericana, en un 3.3% e

¹ Census Bureau, "La población nacida en el extranjero en los Estados Unidos: marzo 1997 (actualización)". *Reportes actuales de población*, características de la población, Estados Unidos, 1997, pp. 20-507.

² Steven A. Holmes. "Population Gap Narrows Between Latinos, Blacks." *New York Times*, 7 de agosto de 1998.

³ Según informes del National Center For Health Statistics.



FOTO: ESFERA

india en un 0.7%. Todavía hay más: la población del país se incrementará de 270 a 394 millones hacia el 2050. El índice de crecimiento actual es muy modesto, menor a 1% por año, y es el más bajo desde la década de los treinta; se moverá aún más lento después del 2025. Estos patrones de crecimiento producirán un cambio dramático en la imagen étnica racial de Estados Unidos. Incluso sin tomar en cuenta la inmigración la población integrada por blancos que tienen más de cincuenta años de edad. En el futuro, la mitad del mercado de trabajo estadounidense estará integrada por personas de cincuenta o más años, en tanto la otra mitad se compondrá de latinos y asiáticos.

La población latina

El total de esta población de 28,438 mil en marzo de 1996 y se describe como sigue: 18,039 mil mexicanos, 3,123 mil puertorriqueños, 1,127 mil cubanos, 4,060 mil centro y

sudamericanos y 2,089 mil provenientes de otros países latinos. 63% de la población latina es de origen mexicano; de ella 61.9% nació en Estados Unidos, y 36.8% nació fuera. De éstos, el 56.8% de los puertorriqueños nació en Estados Unidos, 30.25 de los cubanos nació en Estados Unidos, 30.3% de los centro y sudamericanos nació en Estados Unidos, 70.5% de quienes son originarios de otros países latinos nació en Estados Unidos.

Caso California

En 1997, la población del estado estaba compuesta como sigue: 52.5% blancos, 29.8% latinos, 10.7% asioamericanos y 6.9% afroamericanos. El condado de los Ángeles cuenta ahora con un 43.5% de latinos y se pronostica que crecerá a 69.1% hacia el 2040.⁴

⁴ Robert Rosenblatt, "Latinos, Asians Lead Rise in US Population", *Los Angeles Times*, 14 de marzo de 1998.

¿Por qué la migración mexicana a Estados Unidos?

Pocos lugares en los Estados Unidos parecerían menos atractivos para los mexicanos que Alaska o Hawai. Pero ahí es adonde recientemente miles de mexicanos han estado emigrando, cambiando así sus esquemas laborales.

Los mexicanos están trabajando en los cañaverales y en los plantíos de piña de Hawai, así como en la industria pesquera de Alaska. A través de las décadas, millones de mexicanos se han dirigido desde México hacia el norte, a los campos de California y a los ranchos ganaderos de Texas, así como a laborar en la industria del medio oeste, especialmente en Chicago. Ahora, los trabajadores mexicanos están encontrando nuevas fronteras, en respuesta a la demanda de mano de obra barata en lugares de Estados Unidos muy alejados de su frontera sudoeste. Un mayor número no solamente está viajando a Alaska y Hawai, sino también al cultivo de hongos en Pensilvania, a la industria de la construcción en Atlanta, a la ordeña de vacas en Idaho, a la cosecha de tabaco en Carolina del Norte, a la cría de cerdos en Iowa, a las granjas avícolas de Carolina del Sur o a los rastros de Dodge en Kansas. La dispersión de los mexicanos en los 50 estados de la Unión Americana se ha incrementado a partir de 1986, fecha en que fueron aprobados la reforma de inmigración y el *Control Act*, legalizando así, la situación de más de dos millones de mexicanos que habían estado trabajando en ese país sin documentos. La tendencia también se aceleró a partir de 1994, debido a la crisis del peso, cuando muchos mexicanos clasemedieros comenzaron a viajar hacia el norte en busca de trabajo. California había sido el principal destino de los mexicanos desde la Segunda Guerra Mundial, pero, debido a que la economía de ese estado cayó en una recesión, y a que el fervor antiinmigrante se esparció, muchos mexicanos se han ido a otros lugares.

Por ejemplo, cientos de mexicanos inmigrantes se han establecido tanto en el centro como en los alrededores del poblado rural Turner, de cinco mil habitantes, en Maine. Trabajan para el más grande productor de huevo rojo en el mundo. Aunque los mexicanos com-

prenden menos de 1% de la población de Maine, es un hecho que la presencia de los mexicanos está creciendo. Gloria González, quien llegó a Turner hace cinco años con su esposo y sus cuatro hijos, afirma que “siempre se extraña la casa —pero venimos a Maine por algo más: para construir un mejor futuro para nuestros hijos”.⁵

El éxodo mexicano que ha tenido lugar aproximadamente durante las dos últimas décadas, hoy en día representa la ola migratoria más grande jamás vista de un grupo a los Estados Unidos, eclipsando por mucho las llegadas previas de irlandeses, italianos y judíos. Más de siete millones de mexicanos inmigrantes nacidos en México ahora viven en Estados Unidos; la gran mayoría ha llegado a partir de 1970. El alto número, combinado con otros factores —la proximidad de los inmigrantes mexicanos a su país, la fuerte presencia de publicaciones en español, la radio y la televisión, la facilidad para cruzar la frontera y las vías de comunicación, en general—, puede indicar una redefinición de la experiencia inmigrante estadounidense: el migrante transnacional, *las ciudades sin frontera*, MexAmerica. Los mexicanos mantiene su mexicanidad incluso mientras se convierten en estadounidenses —de un modo que no pudieron los italianos, los irlandeses, los judíos ni los griegos—. Esta migración mexicana y latina altera la sociedad estadounidense tanto profunda como sutilmente. Muestras claras de ello son las señalizaciones en español y la prevalencia de música y comida latinas.

La evidencia sugiere que más y más mexicanos se establecen en Estados Unidos permanentemente, a diferencia de los patrones de inmigración de ida y vuelta de las generaciones anteriores. Los mexicanos trabajan en industrias de temporada, desde la hotelera y restaurantera, hasta la avícola y procesadora de cárnicos. En un patrón de *migración en cadena* que se da en toda la Unión americana, llegan a una comunidad algunos trabajadores mexicanos y les siguen otros. Las oportunidades de trabajo se dan a conocer a través de una eficiente red de comunicación en las fa-

⁵ Patrick J. MacDonnell, “Mexican Arrivals Seek New Frontiers”, *Los Angeles Times*, 1 de enero de 1998.



milias y en la comunidad que penetra profundamente en México.

Conforme un mayor número de mexicanos y mexicoamericanos llegan a pequeñas ciudades y pueblos de Estados Unidos, transforman el panorama cultural, estos latinos son bien recibidos porque realizan trabajos poco calificados en la industria y contribuyen a revitalizar economías debilitadas. El movimiento más dramático es el éxodo de California. De 1990 a 1996, 500 mil latinos salieron de California hacia los estados rurales. El alto costo de vida, el crimen urbano y el clima antimigrante en California provocaron que el estado dorado perdiera su resplandor. Durante

décadas, California fue el destino más común para los mexicanos inmigrantes que abandonaban los estados rurales de Michoacán, Jalisco, Zacatecas y Guanajuato. Hoy en día, muchos trabajadores con rumbo al norte van directamente a la *zona decisiva*. Los latinos se han vuelto indispensables en la industria empacadora avícola y ganadera, dicen los empresarios, porque las bajas tasas de desempleo han hecho muy difícil contratar trabajadores locales. La población latina está expandiéndose en los lugares menos pensados. De 1990 a 1996 creció en 104% en Arkansas, 77% en Nevada, 73% en Carolina del Norte, 70% en Georgia y 70% en Nebraska.⁶

Caso Wichita, Kansas

*Quando nos fuimos de Kansas de arrieros,
mi "caporal" gritó: "cuida bien a mi amor".
Después llegan cinco mexicanos, todos con
buenas chaparreras; y en menos de un cuarto
de hora, tienen todas las reses acorraladas.
Y luego se pudo ver Kansas, y el "caporal"
nos dice,
"Lo logramos, pronto las tendremos en el
corral".
Ya con ésta me despido, por el amor de mi
muchacha; canté para mis amigos el corrido
del arriero."*⁷

En Kansas el número de latinos en el condado de Sedgwick (Wichita), creció en un 35%, —de 17,611 a 23,866— entre 1990 y 1996. En otros condados de Kansas, la población mexicana está creciendo de 35 a 55%. La gran mayoría de los latinos recién llegados son residentes legales mexicanos que gradualmente se dirigen hacia Wichita en busca de trabajo. La tasa de desempleo en Wichita se mantiene por de-

⁶ Edwing García y Ben Stocking, "Latinos on the Move to a New Promised Land", *San Jose Mercury News*, 16 de agosto de 1998.

⁷ El corrido *Kiansis* habla del famoso arreo de ganado mexicano de Texas hacia Kansas en los últimos años de la década de 1860 y los primeros de la década de 1870. Américo Paredes, *A Texas-Mexican Cancionero*, Urbana, University of Illinois Press, 1976.

bajo del 6.5%. En todo el estado, la población latina ha crecido en mas de 32% —de 94,241 a 124,842— a partir de 1990. Esto representa aproximadamente el 5.5% de la población estatal, comparado con cerca de 11% de la población nacional. En los pueblos más pequeños, encuentra trabajo en granjas y en plantas empacadoras mientras que en las ciudades más grandes lo hacen en la construcción y los servicios. De hecho, si prevalece la tendencia actual, los latinos se convertirán en el grupo minoritario más grande en menos de cinco años. Actualmente en Kansas, de estos grupos el afroamericano es el más grande, estimado en 152,166. En contraste, la población blanca del estado se estima en 2.3 millones. En Wichita, la creciente influencia mexicana está llevando a muchos negocios a proveer servicios hispanoparlantes en las secciones de productos mexicanos. Basta un vistazo a la calle 21, justo al oeste de Broadway, en Wichita, para encontrar banderas mexicanas, murales y anuncios de comida, ropa y tiendas de video mexicanas. La mayor concentración se encuentra en un área de 8.5 kilómetros² al norte del centro de Wichita que delimita al oeste de Broadway hacia el río Little Arkansas, cerca de un área industrial.

Muchos latinos van a Wichita a concursar por empleos en los que la mayoría de los habitantes originarios de Wichita no están interesados. Aceptan este tipo de trabajos ante la incapacidad de los empleadores para atraer a los nativos de Kansas, quienes saben que pueden conseguir mejores oportunidades en otros lugares.

Las escuelas, las iglesias y otras instituciones están resintiendo los efectos de esta comunidad en ascenso. La inscripción de latinos a los distritos escolares de Wichita se incrementó en más de 45% en un periodo de cinco años. Pueden observarse señalizaciones bilingües en las escuelas públicas. Debido a la alta demanda, en 1996, la iglesia católica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro empezó a ofrecer una segunda misa en español. Muchos mexicanos salieron de California debido a la aprobación de la propuesta 187, en 1994, que la negaría a los trabajadores indocumentados los servicios de salud, bienestar social y educación pública. En 1995, un juez federal decretó que la iniciativa era ilegal por-

que las leyes federales la sobreescribían. Los sentimientos y actitudes antimigratorias en California hicieron que muchos se fueran a Kansas. Además, Kansas es un lugar más seguro para la educación de los niños y tiene índices de criminalidad menos elevados que California. Eduardo Sebastián afirma que: “No hay punto de comparación entre las gloriosas montañas y costas de California y la aburrida planicie del medio oeste, pero cuando se trata de educar adolescentes, el lugar propicio es Kansas”.⁸

Caso Siler City, Carolina del Norte

En poco más de ocho años, la población latina de esta ciudad de virtualmente de cero a 3200 habitantes —casi 40% de la población total—. Los datos más recientes estiman que al menos 20% de estos latinos provienen de California. Muchos se sienten solos por estar lejos de su casa, ya sea México o California. Otros terminan en distritos donde las rentas son bajas, y frecuentemente habitan viviendas por debajo de los estándares de calidad. Se han establecido zonas comerciales con tiendas como La Gabriel, La Popular, La Guerrero, bodegas donde las familias mexicanas se abastecen de tortillas, veladoras, botas... Una agencia aseguradora en Siler City puso el letrero “aseguranzas” en la ventana, anunciando sus servicios a los clientes latinos. Hay misas en español. Las tiendas tienen letreros en español. De recién llegados, los mexicanos se pusieron a trabajar en granjas avícolas locales. Hoy en día trabajan en virtualmente toda la industria del área: de la construcción hasta la textil. La planta de trabajadores fábrica de textiles *Charles Craft*, está compuesta ahora de un 60% por latinos, mientras que hace tan sólo cinco años, la mayoría de los trabajadores eran afroamericanos y blancos. El trabajo ahí es monótono : cambiar y ajustar cientos de carretes de hilo industrial. Las máquinas hiladoras rugen con un estruendo ensordecedor y el aire está lleno de polvo de algodón. Muchos trabajadores latinos viven justo del otro lado de la

⁸ Joe Rodríguez y Hurst Laviana, “More Hispanics Call City Home”, *The Wichita Eagle*, 22 de marzo de 1998.



fábrica, en una vieja zona de casas pequeñas. No hace mucho, el vecindario estaba compuesto prácticamente en su totalidad por blancos; ahora en casi cada una de las casas vive un latino. Algunos tienen dificultad en adaptarse a la vida en la Carolina del Norte rural. Desde la época de la esclavitud, la ciudad estaba compuesta por afroamericanos y blancos. Ahora quienes aprenden inglés lo hablan con un acento mexicano en un 25% y sureño en un 75%. Ha habido algunos matrimonios entre blancos y latinos. Muchos de los que emigran a Siler City son atraídos por el bajísimo costo de la vida. En esta área la gente puede rentar o comprar a precios accesibles; mientras hacerlo en California sería imposible.

En Carolina del Norte, se han agudizado las tensiones de manera especial entre los latinos como rivales en la lucha por el empleo y la vivienda. Ellos solían predominar en muchos lugares de trabajo cuyo único sostén es hoy el trabajo latino. Los afroamericanos constituyen 25% de la población en Siler City. "Se quedan con los empleos estadounidenses y no pagan impuestos" ha afirmado un residente afroamericano. Hay tantos mexicanos provenientes de California en Siler City que uno de

los residentes sugirió que su nuevo nombre fuera "Nueva California".⁹

Caso Nueva York

Los mexicanos han emergido como uno de los grupos inmigrantes más recientes y con un crecimiento más veloz en Nueva York, especialmente a partir de 1990. Comenzaron a emigrar a esa ciudad hacia la Segunda Guerra Mundial en un patrón de migración en cadena que hizo explosión en los últimos años de la década de los ochenta. El censo de 1990 registró 61,722 personas que declararon ser de origen mexicano en contraposición a 22,577 en 1980. Otras fuentes estimaron el número en cerca de 100 mil para 1990. En la actualidad, hay aproximadamente 230 mil en la ciudad, más 100 mil en el área metropolitana. Los mexicanos son el grupo inmigrante que crece a mayor velocidad en la ciudad. Son el cuarto grupo

⁹ Ben Stocking y Edwin García, "Middle America Grapples With An Influx of Latinos", *San Jose Mercury News*, 17 de agosto de 1998.

inmigrante más grande después de los dominicanos, los chinos y los jamaicanos.

Una característica distintiva de la población mexicana en Nueva York es su falta de concentración en un área particular. Muchos viven en Brooklyn, algunos menos en Staten Island pero también es posible encontrarlos en Queens, Manhattan y el Bronx. ¿Qué empleos tienen ahí los mexicanos? La mayoría trabaja en restaurantes y en servicios (como trabajadores domésticos, mensajeros y abarroteros), así como en fábricas. Trabajan más horas por un salario menor.

Casi cada historia migratoria es el drama de una familia, sus aspiraciones y frustraciones, sus separaciones y reencuentros, sus tradiciones y compromisos. Para una familia mexicana del estado de Puebla que ahora vive en Nueva York, es también la historia de un pueblo sin frontera, un aldea global en el sentido más literal. Un pueblo mexicano que trasciende toda frontera. Con tarifas aéreas bajas, tarjetas telefónicas internacionales, videocasetera y, ahora, una ley que permite a los mexicanos conservar su nacionalidad mexicana como ciudadanos estadounidenses viven entre aquí y allá. Son un grupo inmigrante que se mantiene intacto al tiempo que se asimila a la vida neoyorquina. Han negociado una doble vida basada en la intimidad de su comunidad. Desde un pequeño pueblo del estado de Puebla, la saga multigeneracional de sus habitantes en edad laboral ha emigrado a Nueva York. El pueblo en México se ha mantenido vivo gracias a los emigrantes que consideran el lugar donde se está un estado mental, un asunto del corazón y de raíces espirituales.

En Nueva York, los emigrantes de la primera generación son meseros, trabajadores de la industria del vestido y mecánicos de autobuses. Pero, de vuelta en casa, son muy importantes porque han ahorrado dinero que contribuirá a construir escuelas así como a reparar la iglesia; ellos financian y diseñan el sistema de agua potable y también iluminan las calles. Sus hijos son enviados a la escuela. La segunda y tercera generaciones se mantienen leales a su pequeño pueblo en México. Muchos mantienen relaciones con sus hijos al regresar a México cuando dejan de trabajar.

Una vez en México, con sus ahorros montan negocios y construyen casas.

Muchos regresan a México durante las fiestas navideñas. Pero éstas continúan en Nueva York a lo largo del año. Hay nueve ligas mexicanas de fútbol soccer en la ciudad, integradas por 262 equipos. Han creado círculos sociales poblanos en Nueva York: usan las instalaciones de una iglesia o una tienda de abarrotes. Han integrado comités que generan ingresos para proyectos específicos en su lugar de origen. El total enviado de los Estados Unidos a México en 1997 fue de aproximadamente 5,000 millones de dólares, cifra cercana a los ingresos obtenidos por la producción petrolera y el turismo en México.

Los mexicanos nacidos en Nueva York no tienen conflicto alguno acerca de sus identidades. Saben que su arraigo a México es saludable, que enriquece su identidad y que produce un noble sentido comunitario en la ciudad. Pero existe cierta tensión. Muchos jóvenes saben que sería difícil permanecer en un pueblo mexicano pequeño, en una sociedad conservadora, donde por ejemplo es mal visto que una mujer fume. No tienen que escoger entre aquí y allá. Siempre, por ejemplo, tendrán un hogar en México y en Nueva York, el privilegio de cambiar entre dos hogares, entre dos mundos.¹⁰

Ha sido muy señalado que Estados Unidos es una nación de inmigrantes: "una nación de naciones". Por lo tanto, necesitamos repensar la historia estadounidense y el reciente oleaje de inmigración latina que ha repoblado esta nación. Necesitamos centrarnos en los inmigrantes mismos y en las circunstancias históricas que originaron este perfil inmigrante latino tan diverso. La inmigración latina contribuye a crear la nación estadounidense y su historia nos ayuda a comprender mejor el caleidoscopio de vida en los Estados Unidos.

Traducción de Irlanda Villegas

¹⁰ Deborah Sontag, "A Mexican Town That Transcends All Borders", *New York Times*, 21 de julio de 1998; y Robert C. Smith, "Mexicans in New York: Membership and Incorporation in New Immigrant Community", *Latinos in New York*; Gabriel Haslip-Viera y Sherrie L. Baver (eds.) Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1996.